

Canadá, las universidades dan ejemplo ecológico

La Universidad canadiense cuenta con un largo historial de innovaciones de carácter sostenible y ecológico que la ha hecho merecedora de dieciocho premios nacionales e internacionales y la ha convertido en un referente en materia de edificios universitarios ecológicos. Todo comenzó en 2002 cuando se realizó la reforma de ampliación de la Universidad siguiendo los criterios y requisitos de la certificación internacional LEED (Leadership in Energy and Environmental Design). Durante las obras, se debieron cumplir algunos requisitos como por ejemplo la obligación de reciclar un 75% de los residuos generados durante los trabajos, el traslado de todos los árboles que tuvieron que arrancarse en el proceso de construcción a otro lugar del campus, o en su lugar, su reciclado en mobiliario.

La preocupación medioambiental de la universidad llega hasta los detalles más insignificantes: la acústica de los anfiteatros se inspira en modelos antiguos para limitar el recurso a los micrófonos, las pinturas y revestimientos del suelo no emiten compuestos orgánicos volátiles y las mesas están fabricadas con aglomerado de paja. En el exterior, dos tercios de las plazas de aparcamiento están reservadas a los coches en servicio compartido y hay espacios para recargar las baterías de vehículos híbridos.

La gestión de la Escuela Politécnica es un ejemplo perfecto del giro ecológico que tomaron la mayoría de las universidades canadienses desde hace unos años. En Canadá, donde la educación es competencia provincial y las universidades gozan de completa autonomía, las primeras iniciativas para llevar a cabo ciertas reformas ecológicas en las universidades, comenzaron a realizarse en un ámbito local por estudiantes militantes, profesores comprometidos o presidentes sensibilizados con la temática medioambiental. Una de las primeras universidades que adoptó procedimientos ecológicos y sostenibles fue la universidad Laval en Québec. Desde 1994, esta universidad pública francófona, adoptó una política medioambiental basada en acciones de reciclaje de residuos y medidas de ahorro energético. Según su vicerrector, Eric Bauge, “Queremos ser referencia en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: medioambiente, sociedad y economía”.

Todos estos proyectos se financian a través de un fondo de 2 millones de dólares canadienses (1,3 millones de euros) a cinco años. En estos momentos hay más de 150 diferentes acciones en marcha entre las cuales destacan la implantación de un sistema de préstamo de bicicletas y la mejora de la central térmica de la universidad.

Como próximos objetivos de la universidad están la implantación de una oferta alimentaria sana en sus comedores, dotar a las residencias universitarias de un mayor nivel de bienestar, e incluso reducir el déficit de la universidad. Según su vicerrector, “La cultura del desarrollo sostenible debe formar parte de la cotidianidad de los estudiantes para seguidamente pasar a la sociedad. En calidad de establecimiento de formación, esa es nuestra misión”.

A partir de mayo de 2009 se impartirán, con carácter obligatorio y en cualquier disciplina impartida en la universidad, cursos de sensibilización a alguna gestión responsable relacionada con el medioambiente. Actualmente, entre su oferta formativa, la universidad ya ofrece 43 materias relacionadas con la temática del desarrollo sostenible.

Fuente

(fin del artículo)